

# ¿CUÁL? ¿Es mi lugar?

Si aceptas todos los mensajes a ciegas, quizás no puedas reconocer la invitación que Dios te hace a vivir con integridad. Buscar verdades más profundas te libera para resistirte a trampas falsas y te permite vivir tu vida de forma auténtica como seguidor de Cristo.



por Jennon Bell

## En busca de la verdad real

Una vez por semana me reúno con un grupo de amigos para jugar a un juego de preguntas y respuestas. Ganamos premios o el derecho a alardear, pero principalmente nos reunimos para disfrutar de una buena compañía y para ejercitar la mente. Por lo general, ocurre algo interesante.

El anunciador formula una pregunta y nos miramos los unos a los otros confundidos, esperando que la respuesta nos llegue por arte de magia. Luego, a medida que el reloj avanza y la tensión aumenta, una idea emerge en mi cerebro. Emito la respuesta correcta, justo antes que suene el timbre. Mis amigos preguntan: "¿Cómo lo sabías?" Respondo: "No estoy segura. Solo lo sabía".

Sé algunas cosas porque las he aprendido, ya sea por medio del estudio, experimentos o la experiencia. Pero también hay cosas que simplemente "sé". No estoy segura de cómo me llegó la información. Me gusta pensar que la mente es como una esponja que constantemente absorbe datos y contenido que se filtran en nuestra vida cotidiana. Somos bombardeados por información del internet, la televisión, los periódicos y las revistas, la letra de canciones, los mensajes de texto, las conversaciones y las publicidades. ¿Cómo puedo saber que los mensajes que oigo son confiables, valiosos y, aún más importante, un reflejo de mis creencias?

Como católicos, tenemos una variedad de recursos para evaluar los mensajes que recibimos. Los Diez Mandamientos, las Bienaventuranzas, el Examen Diario, un sacerdote de la parroquia o un grupo de la iglesia,

las lecturas de las Sagradas Escrituras, la familia o una meditación en silencio pueden brindarme el apoyo y la guía que necesito para enfocar mi atención en aquello que influye en mis decisiones diarias. Me gusta pensar en estas herramientas de la fe como un filtro para la bandeja de entrada para mi mente. Y, por sobre todas las cosas, confío en la conciencia que he cultivado como una persona católica, de modo que cuando alguien me pregunta: "¿Cómo lo sabes?", yo puedo responder con seguridad: "Simplemente lo sé".

Reflexionar

### Liberar el mensaje

¿Qué tipo de mensaje de los medios va en contra de tus valores católicos? ¿Qué tipo de mensaje de los medios apoya tus valores católicos? Escribe ejemplos en las líneas abajo. Si es necesario, continúa en una hoja de papel aparte.

#### Mensaje falso

---

---

---

#### Valor verdadero

---

---

---

**JENNON BELL** es editora, es de Illinois, le encanta leer, hornear pasteles y actuar improvisaciones.

Sesión 11 > Jesús se prepara para su ministerio

# ¿CUÁL? Es mi lugar?

La vida está llena de pequeños milagros, si solo dedicamos el tiempo para prestar atención a lo que hay en lo profundo de nuestro corazón o justo frente a nosotros.



por Vinita Hampton Wright

## Milagros, de verdad

No sabemos mucho sobre la vida de Jesús antes de las bodas en Caná. Pero resulta interesante que su madre acudió directamente a él cuando surgió un problema, como si ya hubiese sabido que él podía obrar milagros. Una persona no adquiere de repente el gran talento de realizar milagros. Debes preguntarte: ¿la Virgen María lo había visto desarrollarse como un hacedor de milagros cuando crecía y descubría quién era? Del mismo modo, no aprendemos a escuchar al Espíritu Santo en algunos días, ni siquiera en algunos años. La vida espiritual es algo diario, y como un pueblo que forma parte de la familia milagrosa de Dios, progresamos de forma gradual, no por completo y de una sola vez.

Desde que era pequeña tuve miedo a la oscuridad, las habitaciones oscuras, la noche, cualquier lugar donde no pudiera ver bien. Estaba tan avergonzada de mi temor, que no hablé de eso con nadie hasta que tuve más de 30 años. Un día se lo conté a un amigo y conversamos sobre patrones de pensamientos temerosos que yo había aprendido de familiares. Después de esa charla, descubrí que ese temor me había abandonado. ¡Fue un milagro! Ya no me paralizaba más por el miedo a la oscuridad.

Ese “milagro” fue parte de un largo proceso. Yo había dedicado mucho tiempo a reflexionar sobre mi problema, a rezar pidiendo ayuda y a cultivar una amistad con la persona a quien confié mi temor. Finalmente, llegué a al punto en el que pude admitir ante mi amigo: “Tengo miedo a la oscuridad”. Luego ocurrió el milagro.

**VINITA HAMPTON WRIGHT** es la autora de *Days of Deepening Friendship* [Días de amistad creciente] y *Simple Acts of Moving Forward* [Actos simples de avanzar].

Jesús convirtió el agua en vino, realizó sanaciones y multiplicó el alimento para que las multitudes pudieran comer, estar sanos y liberarse. Esos milagros fueron pruebas de su naturaleza divina. Sin embargo, parece que para nosotros, los milagros que más importan son los cambios internos que nos traen libertad: del miedo, la ira, el dolor y la alienación. Esos milagros ocurren en nosotros día a día si prestamos atención a lo que realmente está sucediendo, dentro y alrededor de nosotros. Luego incluimos a Dios y a las personas que nos aman en la conversación.

Reflexionar

### Hacer que sucedan milagros

Mejorar requiere tiempo, mayor conciencia espiritual y oración. En las líneas a continuación, escribe los pasos que dio la autora para superar su temor a la oscuridad. Luego piensa en un “milagro” que te gustaría que ocurriera en tu vida. Escribe algunos pasos que puedes tomar para hacer que suceda tu milagro.

1. **reflexionó sobre su problema** \_\_\_\_\_
2. **rezó para pedir ayuda** \_\_\_\_\_
3. **cultivó una amistad** \_\_\_\_\_
4. **admitió su miedo ante un amigo** \_\_\_\_\_

### Hacer que suceda mi milagro

1. \_\_\_\_\_
2. \_\_\_\_\_
3. \_\_\_\_\_
4. \_\_\_\_\_

Sesión 12 > Jesús realiza signos

# ¿CUÁL? Es mi lugar?

El mundo es un lugar imperfecto, pero es posible transformarlo mediante actos de amor, bondad y generosidad desinteresada. Es posible dejar de lado nuestros propios deseos y necesidades para servir a Dios y a los demás.



por Paul Brian Campbell, S.J.

## El Reino de Dios es como. . .

Tuve la suerte de estudiar en París durante un par de años. Cuando se me estaba terminando el tiempo ahí, alguien sugirió que fuera a visitar Lourdes en el sudoeste de Francia. Sabía que hace unos 150 años, Nuestra Señora se apareció a santa Bernardita en Lourdes y le señaló un arroyo de agua sanadora.

A lo largo de los años, se dice que han ocurrido muchos milagros, pero no tenía muchas ganas de visitar el lugar. Algunos amigos me habían dicho que era una gran trampa para turistas, un lugar lleno de negocios de recuerditos baratos y peregrinos exagerados. No sonaba como un lugar donde pasarla bien. Finalmente, sin embargo, decidí ir y verlo por mí mismo.

El pueblo era tan ordinario y turístico como me habían dicho, con interminables filas de puestos que vendían estatuas de plástico, rosarios de mal gusto y todo tipo de recuerdos religiosos. Esto me erizó la piel, y recordé a Jesús echando a los mercaderes del Templo de Jerusalén.

Para lo que no estaba preparado, sin embargo, era para el profundo ambiente de serenidad y belleza que presencié al momento de entrar en el santuario. Me tomó un instante comprender lo que estaba sucediendo, pero lentamente llegué a reconocer que, en este lugar, el Reino de Dios se hacía visible. Dentro del santuario, tenían prioridad los enfermos, los pobres y los vulnerables, y todos los cuidaban. Era un lugar especialmente para ellos, y Dios estaba muy presente. Cientos de voluntarios, incluidos muchos adolescentes, ayudaban a los que estaban enfermos con una ternura

y una alegría que los hacía brillar. Era un lugar tan sangrado que todos parecían irradiar paz y serenidad. Era como todo lugar de la tierra debería ser siempre.

Fue un raro privilegio presenciar tal bondad, y, de todas maneras, es lo más cercano al Reino de Dios que he estado alguna vez. Dejé Lourdes siendo una mejor persona o, al menos, una mucho menos cínica que antes.

Reflexionar

### Construir el Reino

¿Qué podemos hacer para construir lugares de gracia en nuestros hogares, en nuestras comunidades y en el mundo? Escribe tus ideas en diferentes rectángulos de cartulina. Recorta estos "ladrillos". Con tu grupo, une y pega los ladrillos con la forma de una estructura en papel de mural.

Donar mi propina a una obra de caridad.

Donar mi tiempo a un refugio de animales.

Participar en la limpieza de un parque.

Ayudar a un vecino de edad avanzada.

**PAUL BRIAN CAMPBELL, S.J.**, es un sacerdote jesuita y director general de Loyola Press en Chicago, Illinois.

Sesión 13 > Jesús es nuestro maestro

# ¿CUÁL? ¿Es mi lugar?

Quando los conductores se ponen detrás del volante, ajustan los espejos retrovisores en un esfuerzo por eliminar cualquier punto ciego. A veces es difícil ver más allá de nuestras propias debilidades humanas. Sufrimos “puntos ciegos” espirituales cuando nos es difícil actuar o ver con ojos de fe.



por Carl Reed

## Un clavo no saca otro clavo

Nunca olvidas el día en que el bravucón de la escuela te golpeó la cara. Yo no lo he olvidado. Recuerdo la ira, el dolor y la humillación como si hubiera sido ayer. Caminaba a casa de la escuela ese agradable día de primavera y llevaba un par de libros de la biblioteca bajo mi brazo. Soñaba despierto con los nuevos libros de *Viaje a las estrellas* y con el avión militar *Spitfire* de la Segunda Guerra Mundial que estaba armando. De repente, alguien me tironeó el brazo, y los libros salieron volando de mi mano. Me di la vuelta y ahí estaba Mike, el bravucón de la escuela, mirándome con desprecio. Grité, y nos trezamos en una lucha. Recibí la peor parte: un ojo morado, la nariz sangrienta y un labio cortado. Mike era un año mayor, casi cien libras más pesado y un pie más alto.

Juré vengarme. Soñaba con eso. Lo planeaba. Aunque rezaba cada noche antes de irme a la cama, este plan de venganza era algo de lo que no hablaba con Dios. Eso quedaba entre Mike y yo. Una semana más tarde, me reuní con un par de amigos íntimos que también habían sido acosados por Mike. Le tendimos una emboscada en el callejón detrás de su casa y lo empujamos al suelo. Yo tenía un bate de béisbol. Me paré sobre él, listo para usarlo. Mis amigos me alentaban. Pero entonces oí una voz en mi cabeza que decía: “Lo que hicieron a uno de estos más pequeños me lo hicieron a mí. . .”.

¡Seguro que esas palabras no se aplicaban a los bravucones! Además, yo ya le había dicho a Dios (con mi silencio) que se quedara fuera de esto. Lo hiqué a Mike en el pecho con el bate, lo levanté y pensé: “Quien a espada mata, a espada muere”. Parte de mí quería ver a Mike lastimado. Pero la otra parte de mí sabía que

golpearlo sería un fracaso moral y espiritual. Significaría que me había transformado en alguien tan monstruoso, violento y malvado como el mismísimo bravucón. Me alejé. Dejamos a Mike ahí. Nunca más nos volvió a molestar.

Ese día aprendí algo sobre el poder de la misericordia que me cambió la vida. En los años siguientes, he rezado muchas veces el Padrenuestro. “[P]erdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. . .”. Las palabras toman un significado más profundo, más rico y con matices más verdaderos con el paso de cada década de mi vida. De niño, había dicho a Dios que se quedara fuera de esto. Gracias a Dios —Dios misericordioso, Dios amoroso—, no me escuchó.

Reflexionar

### Una manera diferente de ver

Las historias de ceguera física en la Biblia nos recuerdan que la ceguera espiritual nos aflige a todos. Lee Mateo 9:27–31. En las líneas a continuación, haz una lista de puntos ciegos personales. Elige uno y, en otra hoja de papel, escribe maneras de responder a este con ojos de la fe.

---

---

---

---

---

CARL REED ha pasado más de treinta años en ventas.

Sesión 14 > Jesús sana y perdona

# ¿CUÁL? ¿Es mi lugar?

**Proponte no ver la Cuaresma como un tiempo triste lleno de abnegación o un tiempo para “quedar bien” con Dios. En cambio, Dios te invita a verlo como un tiempo para el autoconocimiento y crecimiento personal.**



por Jean Hopman, O.S.U.

## Decir sí a lo que importa

Cuando estaba en la secundaria, me gustaba desafiar. Si no entendía el significado de una regla o tradición, era la primera en desafiarla. Si algo no tenía sentido para mí, no iba a hacerlo. Una regla en mi casa era comer lo que se servía. Mi madre preparaba nuestros platos, y se esperaba que los termináramos o les enfrentaríamos las consecuencias, que en mi casa significaba quedarse en la mesa hasta que el plato estuviera limpio. Para motivarnos, mi madre decía: “Piensen en los niños que se mueren de hambre China”. Mi frívola respuesta era ofrecerme a enviarles la comida.

Un día en la escuela estaba hablando con mis amigos sobre qué dejar durante la Cuaresma: golosinas, refrescos, películas. Me preguntaba: “¿Cómo es que renunciar a algo durante 40 días me acerca más a Jesús?” ¿Es eso lo que Dios quiere de verdad?

Mis preguntas me retaban a pensar en la Cuaresma de un modo distinto. Mi clase de religión emprendió un proyecto de Cuaresma para preparar bolsas con almuerzos una vez por semana y distribuirlos con una organización local que daba de comer a los necesitados. Ver a las personas que venían a buscar la comida, individuos, familias, niños de mi edad, me conmovió. Decidí abstenerme de almorzar el día de nuestra distribución semanal de alimentos como forma de solidarizarme con el sufrimiento de otras personas: personas que, de hecho, había conocido. Estas personas no tenían comida caliente cada noche o la posibilidad de renunciar a lujos como las golosinas.

Abstenerme de almorzar una vez por semana en solidaridad con los necesitados de mi pueblo tenía más significado para mí que renunciar a las golosinas. Al ayunar, podía ofrecer un pequeño sacrificio con gran significado. Cuando comenzaba a sentir hambre en esos días, podía agradecer a Dios por lo que tenía y rezar por su ayuda continua a los necesitados. Esa Cuaresma, abrí los ojos a las necesidades de quienes me rodeaban, y aprendí el significado del sacrificio.

Reflexionar

### Dar significado a la Cuaresma

La solidaridad es un tema de la enseñanza social católica. Ve las páginas 272–274 en Oraciones y prácticas para más información sobre los otros temas. ¿Qué es algo que puedes hacer a lo largo de la Cuaresma para seguir un tema de la enseñanza social católica?

Formula un plan de acción con maneras de volver a Dios durante la Cuaresma. Prepara una presentación de diapositivas sobre tus ideas y compártela con el grupo como manera de alentarse mutuamente durante su camino por la Cuaresma.

**JEAN HOPMAN, O.S.U., es directora vocacional de las ursulinas de la Unión Romana, EE. UU.**

Sesión 15 > Celebrando la Cuaresma